

Richard ERNST: *Diccionario de la Técnica Industrial. Tomo VI: español-alemán*. 3ª edición enteramente refundida y muy aumentada por Rudolf Köstler. Coautor: Wolfgang Gleich. [*Wörterbuch der industriellen Technik. Bd. VI: Spanisch-Deutsch. Dritte, vollkommen überarbeitete und erweiterte Auflage von Rudolf Köstler. Mitverfasser: Wolfgang Gleich*]. Wiesbaden, Oscar Brandstetter Verlag, 2000.

Los diccionarios bilingües técnicos no se hacen en un día ni los hace un solo autor. Ejemplo de colaboración entre varios autores que van pasándose la responsabilidad a lo largo de las décadas son los diccionarios de la técnica industrial de la Editorial Oscar Brandstetter de Wiesbaden, que estuvieron a cargo del Dr. Richard Ernst y que todavía llevan su nombre.

Tomando como pivote la lengua alemana, la serie de diccionarios del y al inglés, del y al francés, del y al español y del y al portugués han ido creciendo poco a poco hasta convertirse en los repertorios lexicales técnicos bilingües más amplios en las lenguas en cuestión. Recientemente se ha hecho otra combinación de lenguas: inglés-francés y viceversa.

Aquí queremos presentar el volumen VI de la serie: español-alemán, que aparece después de largo tiempo en tercera edición y que, como dice el título, ha sido refundida y ampliada notablemente. La novísima edición llega a la cifra de 210.000 ingresos. Si se piensa que se trata de vocablos (aparte de los términos estrictamente técnicos) de los que se ofrecen principalmente los significados técnicos, aunque sea de una gran cantidad de técnicas, la cifra es nada menos que imponente. Con otras palabras, puede decirse que el usuario tendrá la casi seguridad de encontrar todos los vocablos que busque, aunque este desideratum no pueda cumplirse nunca y menos en el campo técnico, donde las innovaciones son tan numerosas, así como también su correlato lingüístico, que pueden expresarse de diversas maneras: con la creación

de nuevas palabras, la adopción de palabras o significaciones de otros idiomas o el cambio de significado de palabras que ya pertenecen al acervo idiomático. Sea como fuere, ante tal dinámica los diccionarios tendrían que ser reeditados con una celeridad imposible de mantener en la práctica, aunque los nuevos medios electrónicos pueden dejar pensar en un cambio favorable también en este aspecto.

Los autores han incluido en la obra una selección del vocabulario de la matemática, la física y la química como base del de las principales ramas de la industria, sus productos y desarrollos, a saber: la minería, la industria siderometalúrgica, la ingeniería mecánica, técnica energética y electrotecnia, electrónica, informática y telecomunicación, diversas ramas de la construcción y de transportes, industria textil, del vidrio, de las materias plásticas, de la madera y de las artes gráficas.

Una comparación, por ejemplo, con el diccionario bilingüe de Otto Vollnhals (*Diccionario de la Tecnología de la Información / Wörterbuch der Informationstechnik, alemán-español y español-alemán*, aparecido en la misma editorial Brandstetter) que es un diccionario especializado en una sola técnica, como lo anuncia el título, deja ver mejor el logro del diccionario Ernst: el de Vollnhals contiene 23.000 ingresos en cada dirección.

Para el volumen que presentamos, los autores se han servido también de su correspondiente inverso, el diccionario alemán-español y este hecho los convierte en complementarios no sólo en el plan de la obra, sino también en su ejecución.

Los autores advierten que han incluido los usos latinoamericanos. Una decisión sensata si se piensa –aunque uno tienda a creer lo contrario– que precisamente en los diversos sectores del vocabulario técnico las variantes de país a país son increíblemente grandes. Un hecho lingüístico explicable por la calidad de importadores de los países hispanohablantes (incluida España). Dado que se trata de formas o expresiones sinónimas, incluso pertenecientes al mismo registro, y por lo tanto con igual valor semántico, parece inteligente también la decisión de no incluir en cada caso la indicación de que se trata de términos peculiares de un país determinado, sino simplemente de darlos como sinóni-

mos, como que en realidad lo son, como se haría con cualquier otro sinónimo. Los casos de computador/ordenador/computadora, vídeo/vídeo, etc., son elocuentes. En todo caso, hay que entender que los autores se refieren a las palabras que se usan en algún país de América Hispana y no en España, pero hay que aclarar también que en ciertos registros idiomáticos no existen palabras utilizadas en toda Hispanoamérica. La precisión por países será mucho más cercana a la realidad. El término “latinoamericanismo” es demasiado amplio.

El uso justifica o no la bondad de un diccionario. La experiencia y la comparación confirman el resultado. En el caso del Ernst podemos afirmar que es uno de los mejores, si no el mejor.

*Julio Aramayo Perla*